בס"ד

Bet Hamidrash Hameir Laarets | Número 32

Tzav | Orgullo y sumisión

MESILOT

Senderos hacia el Alma

Esclarecedoras enseñanzas del Tzadik
Rabenu Yoram Mijael Abergel zt"l

Publicación basada en las charlas de su hijo
HaRav Hagaón Rabenu Israel Abergel Shelita

CONTENIDO

Un corazón hecho trizas 1
El Trono y el Estrado 5
El primer pecado y su origen 6
El segundo pecado y su raíz 9
Dos clases de orgullo 11
Dos duelos 12
La combinación exacta 15
Mantener el equilibrio 15
En síntesis... 17

Bet Hamidrash Hameir Laarets
Impresión y distribución de las enseñanzas del
Rabbi Yoram Mijael Abergel zt"l

P.O.Box 345, Netivot, 8771301, Israel
Rabbi@h-l.org.il
www.hameir-laarets.org.il/en
+972-77-223-1130
+972-54-251-6245
Hameir Laarets
HameirLaaretsEN
+972-54-26-380-26
Escríbenos para recibir "Un momento de luz"

© TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Parashat Tzav

Un corazón hecho trizas

Rabbí Asher Zeev Verner fue el Rab Harashí (Principal) de la ciudad de Tiberia. Él disertaba durante las seudot (comidas) de Shabbat delante de sus numerosos invitados. Sus cálidas y entusiastas palabras transportaban a los oyentes a otra esfera y hacían que ellos se sumergieran en un ambiente diferente, un ambiente espiritual, sintiendo la santidad y la pureza del Shabbat con total intensidad.

En una de estas derashot, contó el siguiente relato:[1]

Rabbí Abraham Yehoshua de Apta estaba estudiando junto a sus alumnos todo lo referente a los korbanot (sacrificios) que se ofrendaban en la época del Bet Hamikdash.

En medio del estudio, Rabbí Abraham Yehoshua compartió con ellos la siguiente descripción maravillosa:

Yo recuerdo que en mi guilgul (vida) anterior, tenía el cargo de Cohén en el Bet Hamikdash. No puedo olvidar lo que mis ojos han presenciado... El Bet Hamikdash era algo magnífico... Los Cohanim traían los Korbanot y los Leviím cantaban... Y lo que más tengo presente en mi memoria, es lo que ocurrió con Rabbí Gronam...

Rabbí Gronam vivía en un pequeño pueblito, él era un Talmid Jajam, y era muy detallista en el cumplimiento de todas las Mitzvot, hasta que cierta vez ocurrió algo imprevisto... Un Shabbat, por equivocación, no cuidó como corresponde una de las leyes. Rabbí Gronam se angustió mucho. Él siempre era muy meticuloso en cuidar cada detalle de la Halajá, y su error había ocurrido inintencionalmente. Como ya dijimos, Rabbí Gronam era una persona estudiosa y él sabía que

1. **Razá** DeShabbat (T. 6, pg.730).

no era suficiente con el sufrimiento que estaba sintiendo, tampoco con sus expresiones de angustia. Él debía hacer algo. Debía traer un Korbán Jatat al Bet Hamikdash.

Preparó su billetera y se dirigió directamente al mercado de animales de su pueblo. Desde lejos ya se podían escuchar los sonidos de las ovejas y de las vacas que cantaban al unísono. Los caballos paseaban por todo el mercado, esperando ser adquiridos por algún cliente... Rabbí Gronam se acercó a uno de los vendedores y le pidió una oveja hembra rellenita. Pero lamentablemente, esas ovejas ya se habían terminado. "Recién vendí la última que me quedaba" —le dijo el vendedor—. ¿Pero sabes qué? Tengo un carnero bien rellenito, especial para ser asado a fuego lento".

"¡No, no! —le dijo Rabbí Gronam—, ¡no me sirve! Yo necesito una oveja hembra."

El vendedor no entendía nada, y le preguntó: "¿Para que necesitas que sea hembra? Estoy seguro de que la leche se la compras al lechero de tu pueblo. ¿Acaso quieres hacerte comerciante? ¿Por qué necesitas precisamente que sea hembra?".

Rabbí Gronam se puso pálido y comenzó a tartamudear... "Transgredí el Shabbat sin querer, y para poder expiar mi pecado necesito una oveja hembra". Apenas pudo, se escapó de allí, y con mucha vergüenza se dirigió a otro puesto de animales... La noticia se expandió por todo el pueblo: "Rabbí Gronam había transgredido Shabbat". Nadie podía creer lo que escuchaba.

Después de mucho esfuerzo y con el corazón muy apenado, ya no solamente por su error, sino por la vergüenza que había sufrido, Rabbí Gronam consiguió una oveja hembra bien gordita. No iba a correr el riesgo de perderla, por lo que le ató una soga al cuello y le añadió una campanita. Sujetando bien fuerte la soga se dirigió a la terminal de carretas exprés cercana al mercado. Él debía llegar a Yerushaláim.

Pero las dificultades lo perseguían. No lograba conseguir un carretero que lo llevara solo

a él junto a la oveja al Bet Hamikdash. Buscó y buscó, hasta que tuvo que asumir que la única manera que le quedaba para viajar era por medio de una carreta-van que llevaba siete pasajeros más. El camino hacia Yerushaláim es largo y seguramente los pasajeros tenían planeado aprovechar el viaje para relajarse y descansar, pero la oveja traía consigo planes diferentes: ella quería divertirse, saltar y jugar. Se acercaba a todos los pasajeros, quienes se enfurecían cada vez más y gritaban: "¿Qué es esto? ¡Este transporte está destinado al traslado de personas! ¿Qué hace aquí una oveja?". A Rabbí Gronam ya no le quedaba color en su rostro, tuvo que disculparse frente a todos los pasajeros y explicar su miserable situación, diciendo: "Discúlpenme, he transgredido Shabbat y por eso, debo llevar una oveja como Korbán a Yerushaláim".

El viaje continuó, y luego de muchas peripecias y esfuerzos para cuidar a la oveja, la carreta llegó a su destino.

La vergüenza continuó. Rabbí Gronam debía ahora caminar junto a la oveja hasta el Har Habait (el monte del Templo), el lugar donde estaba el Bet Hamikdash. En Yerushaláim ya conocían esta clase de espectáculo, ya lo habían presenciado en otras oportunidades, y con solo verlo, ellos ya entendían cuál era la razón de la visita de este erudito, ¡Rabbí Gronam había transgredido Shabbat!

Rabbí Gronam siguió caminando, y ¿con quién se encontró? ¡Con su hermano! ¡Hacía varios meses que ellos no se veían, y justo se lo tenía que encontrar en estas circunstancias! Su hermano lo miró, miró a la oveja, lo volvió a mirar a él, y entendió todo. No había mucho para pensar. La vergüenza de Rabbí Gronam seguía creciendo...

Rabbí Gronam llegó hasta la entrada del Har Habait y en un instante de distracción, la oveja se le soltó de las manos y se escapó, metiéndose en un mercado cercano y mezclándose con las masas de gente que se encontraban por allí. Rabbí Gronam comenzó a perseguirla. Él no lo podía creer, luego de haber invertido tanto esfuerzo

para llegar hasta allí, la oveja no se le podía perder. Sin considerar su edad ni su prestigio, sin prestar atención a la camisa que vestía, que ya no yacía prolija dentro de su pantalón, Rabbí Gronam comenzó a perseguir a la oveja, se metió entremedio de las personas, pasó por encima de los puestos de frutas y corrió por todos lados. Los vendedores, furiosos, le gritaban: "¡Cuidado, se está cayendo toda la fruta!". Pero Rabbí Gronam no podía mirar hacia atrás. No podía perder de vista a su oveja, no podía correr el riesgo de que ésta desapareciera.

Finalmente... logró atraparla. La sostuvo fuerte con ambas manos y la arrastró rumbo al Bet Hamikdash. Pero los planes de la oveja eran diferentes. Ella había visto verduras frescas en el mercado y se había tentado, impidiéndole a su dueño seguir con su rumbo.

A Rabbí Gronam no le quedó otra opción, tuvo que comprar algunas verduras y se quedó parado en el medio del mercado tumultuoso, esperando que la oveja terminara de masticar... Los niños pequeños que pasaban por allí estallaban en carcajadas al ver una persona tan honorable esperando que el animal acabara su almuerzo...

Finalmente, Rabbí Gronam llegó a lo del Cohén, quien le preguntó: "¿Qué paso? ¿Cuál es la razón de tu visita?". Rabbí Gronam, avergonzado, comenzó a tartamudear: "¡Yo... yo... transgredí Shabbat!". Entonces el Cohén le pidió que lo siguiera y le ordenó que apoyara sus manos sobre la oveja y que mencionara su pecado... Luego le explicó: "Si la Torá no hubiera cambiado tu castigo, permitiéndote traer un Korbán, tu destino sería como el de esta oveja, te matarían a ti, y luego te sacarían el cuero...".

Los Leviím comenzaron a tocar sus instrumentos: los violines y los platillos. Los Cohanim le hicieron Shejitá a la oveja, cortaron su carne en pedazos y la ofrendaron sobre el Mizbéaj (Altar). Desde el cielo descendió una imagen de un perro sobre el Mizbéaj, esto demostraba que el Korbán había sido rechazado—. El corazón de Rabbí Gronam se partió en pedazos. Comenzaron a caerle lágrimas de los ojos,

olas de arrepentimiento y vergüenza lo envolvían. Buscaba un agujero en la tierra para poder ser tragado por ella... Y entonces, en ese momento, descendió la imagen de un león de fuego sobre el Mizbéaj, eso demostraba que ahora su Korbán había sido aceptado y que su pecado había sido finalmente perdonado.

Nosotros no sabemos cuáles fueron los sentimientos que en ese momento pasaron por el corazón de Rabbí Gronam, y cuál fue la razón por la cual él tuvo que atravesar estas situaciones tan incómodas, pero la enseñanza que aprendemos de él es real. Un Korbán es aceptado solamente cuando proviene de un corazón quebrado y con sentimientos auténticos de arrepentimiento y sumisión.

De esto, y más, hablaremos hoy.

El Trono y el Estrado

Yeshayá Hanaví dijo: "Así dice Hashem: El cielo es Mi trono, y la Tierra, el estrado de Mis pies" (Yeshayá 66:1).

Los reyes tienen un trono para sentarse y un escabel para apoyar los pies. Quien va a un palacio para contemplar al rey, si logra ver el trono, entonces, evidentemente verá también el cuerpo del rey; pero si solo puede ver el escabel, no verá más que sus pies.

El cielo es como el trono de Hashem, donde el Rey se revela en Su mayor esplendor. No es así la Tierra, en la cual la revelación Divina es menor, y ella es como el escabel en el cual solo se pueden apreciar los pies del Rey. Entonces, pareciera que el cielo-trono tiene superioridad sobre la Tierra-escabel. ¿Es cierto?

No precisamente...

Rab Shelomó Yehonatán Fisher[2] nos hace notar que, en un aspecto, el trono está en desventaja respecto al escabel: Cuando un rey toma asiento en su trono, su altura disminuye, ya no se puede apreciar toda su

2. **Bet** Ishai – Derashot (pg.18).

estatura y esplendor; pero cuando él apoya sus pies sobre el escabel, éstos se elevan por encima del nivel en el que estaban cuando pisaban el suelo.

Eso es precisamente lo que nos quiere transmitir Hashem en la profecía de Yeshayá: "No crean que lo principal de Mi honor proviene del cielo. ¡Yo recibo Mi honor principalmente de la Tierra! ¡Cuando Am Israel es 'el estrado de Mis pies' y me sirve con humildad y sumisión! ¡Desde allí abajo, ellos Me elevan y Me encumbran!".

Y así continúa esa misma profecía: "Pero a este hombre miraré -dice Hashem-, al que es pobre y humilde de espíritu y que tiembla ante Mi palabra" (Yeshayá 66:2)". Como dijimos, la humildad y la sumisión hacen de este mundo un estrado para 'los pies' de la Divinidad, por así decirlo. Pero el orgullo y la vanidad hacen precisamente lo contrario, tal como nos enseñaron nuestros Sabios: "Aquel que camina en postura erguida (con arrogancia) es como si desplazara 'los pies' de la Shejiná (Presencia Divina)".

El primer pecado y su origen

En el sexto día de la Creación, fue creado Adam HaRishón, el primer hombre. Hashem lo puso en el Gan Eden y le ordenó: "De todo árbol del Jardín, ciertamente comerás, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás" (Bereshit 2:17). El Midrash[3] explica que se le prohibió comer de ese árbol con la finalidad de que, al verlo constantemente, recuerde a Su Creador y tenga *siempre* presente que está subordinado a Su voluntad.

Rabbí Moshé Yejiel Epshtein[4] agrega que el propósito de Hashem era darle a Adam HaRishón la posibilidad de alcanzar el nivel espiritual más elevado al que el ser humano puede llegar: el *debekut temidí*

3. Midrash Tadshé (Cap. 7).
4. Beer Moshé (Bereshit I, pag. 158).

BaHashem -apegarse a D-ios constantemente-. Y dado que para llegar a ese nivel se necesita de una sumisión total al Creador, le vedó el consumo de un árbol a fin de que lo viera, y sintiera a cada momento que tiene sobre sí un Amo cuyas órdenes debe cumplir, aun si no las comprende.

En el Gan Eden había una criatura llamada *najásh* (serpiente) que, con el tiempo, se convertiría en el símbolo de las fuerzas del mal. Cuando se enteró del plan Divino, se conmocionó: "¡¿Qué está pasando aquí?! Yo detesto la sumisión, y no pienso quedarme de brazos cruzados. Ya se me ocurrirá algo...". Entonces salió a dar una vuelta por el Paraíso para encontrarse con Javá (Eva) 'de casualidad'. Cuando la vio de lejos, puso cara de santa y se le acercó. "Escuché por ahí —le susurró—, que se te prohibió comer del árbol del Conocimiento. Eres mi amiga, y quiero revelarte un secreto, pero no se lo cuentes a nadie: si comes de ese árbol, puedes darle a Hashem mucha más satisfacción de la que le das hoy en día". "En tu estado —continuó—, no tienes tentaciones ni pruebas que pasar, eres como un robot. Pero si comes del árbol del Conocimiento, o incluso pruebas de él, el mal penetrará en tu cuerpo, fluirá por tus venas y sentirás un deseo enorme de hacer todo tipo de cosas, cosas que ni te imaginas... y entonces cuando te sobrepongas a esas tentaciones ¡le darás a Hashem una satisfacción indescriptible! Además, cuando pases todas esas pruebas, alcanzarás niveles espirituales inusitados". Como de costumbre, la serpiente camufló su incitación con disfraz de tzidkut (santidad), de un buen consejo.

Javá cayó en la trampa. Y de cazada pasó a ser cazadora: convenció a su esposo de que también comiera.

¡He aquí el primer pecado de la Historia! ¡Con solo dos mordiscos, Adam y Javá cambiaron el curso de la Historia!

¡Muerte, miseria, sufrimiento y desolación de billones de personas por culpa de dos bocados!

Pero ¿cuál fue la raíz de esta catástrofe?

Influenciados por el 'buen consejo' de la serpiente, Adam y Javá pensaron que abstenerse de comer de UN árbol, de entre tantos miles que había en el Jardín del Edén, era una prueba demasiado sencilla para ellos. Llegaron a la conclusión de que llegó el momento de elevar el nivel del juego del libre albedrío, había que enfrentarse a desafíos más complejos. De ese modo podrían acumular más puntos: servir al Creador a un nivel más elevado y hacerle mucho más *najat* (satisfacción). Pero cometieron un error fatal: no tomaron en cuenta que el verdadero desafío no consistía, esencialmente, en dejar de comer de tal o cual árbol, ¡el verdadero desafío consistía en someterse a la voluntad Divina sin cuestionamientos! ¡Asimilar que D-ios es el único que sabe *realmente* lo que es bueno para uno!

Al violar el mandato Divino, Adam y Javá demostraron que no estaban dispuestos a someterse totalmente a la voluntad de Hashem. Sin advertirlo, cayeron en el pecado de la gaavá -vanidad-. Y aunque no se trató de un gaavá deliberada, un rastro de esta terrible midá (cualidad) dejó vestigios dentro de ellos.

Un ejemplo de esto...

Hashem se reveló a Adam y le preguntó: "¿Acaso comiste del árbol del cual te ordené que no comieras?" (Bereshit 3:11). Adam HaRishón podría haber respondido sin rodeos: "Sí, comí, perdón". Pero ¿cuál fue su respuesta?: "¡La mujer que (Tú) me diste [para estar] conmigo, ella me dio del árbol **y comí**!". En otras palabras, ante todo quiero aclarar dos cosas: la primera, que hubo alguien que me incitó a comer de ese árbol. Y la segunda, que Tú pusiste a ese alguien a mi lado. Tras esta introducción, reconozco que comí. ¡Qué sumisión! ¡Implicar a D-ios en su delito! ¡Y, para peor, ponerse al final de la lista de los tres 'implicados'! Otro detalle para tomar en cuenta: Hashem no expulsó a Adam inmediatamente después de que comió del fruto prohibido, lo hizo después de que reconociera su falta de la manera que lo hizo...

Cuando Adam HaRishón cayó en cuenta de que cometió un grave error, se sometió a Hashem, se autoinfligió con ayunos y todo tipo de martirios, y ofreció una korbán para expiar su pecado.

Resulta, entonces, que el primer pecado de la Humanidad se originó de la arrogancia y la altivez.

Ahora pasemos al siguiente pecado...

El segundo pecado y su raíz

Adán y Javá tuvieron dos hijos... Cain y Hevel, junto con sus hermanas gemelas. A los cuarenta años, Cain descubrió el *sod* (secreto) del korbán, ¡la maravillosa avodá (servicio) mediante la cual uno se acerca verdaderamente a Hashem!

Cain ofreció su korbán, pero fue rechazado, él y su korbán; Hevel también ofreció un korbán, ¡y fueron aceptados, él y su korbán, de buena voluntad!

El Zohar HaKadosh[5] explica que la ofrenda de Cain fue rechazada porque él la ofreció con arrogancia, mientras que Hevel lo hizo con humildad, y ya fue dicho: "Los sacrificios de Hashem son el espíritu quebrantado; el corazón quebrantado y contrito, no despreciarás, Hashem." (Tehilim 51:19)".

Al ver que él y su korbán fueron repudiados, Cain quedó devastado, su ánimo se hizo añicos. Pensamientos negativos comenzaron a invadir su mente: "Hevel es mejor que yo. ¡Su sacrificio fue aceptado y el mío no! Soy un don nadie... soy un desastre..."

Hashem se reveló a Cain y le dijo: "¡Tu humildad es peligrosa! ¡La modestia que suprime por completo la autoestima de la persona y minimiza el valor de sus buenas acciones puede conducir a los peores pecados!"[6]

Rabbí Abraham Isajar Englard amplió esta idea:[7] "Aunque uno sea consciente de su

5. Zohar Jadash (Bereshit 33b).
6. Paráfrasis de (Bereshit 4:7). V. Or Hajaim.

insignificancia y de su nulo valor, y se sienta indigno de servir a un Rey tan grande y magnífico como Hashem Itbaraj, de todos modos, debe poner atención en que esos sentimientos de humildad no lo debiliten en su servicio al Creador. Uno debe fortalecer constantemente el conocimiento de que Hashem anhela y desea su avodá (servicio), y que cada buen pensamiento que tenga, cada palabra sagrada que pronuncie y cada acto puro que realice, le hace un inmenso najat ruaj a Hashem. Y esto es lo que Hashem le aconsejó a Cain: "Si quieres mejorar, levántate", eleva tu corazón hacia las alturas; y si sientes que eres débil, dite a ti mismo una y otra vez: "¡Soy fuerte! ¡Tengo las fuerzas para servir a mi Creador!"

Pero Cain no se levantó, se quedó atrincherado en sus sentimientos de inferioridad, de frustración y de falsa humildad. Y las consecuencias de esta postura fueron nefastas...

Pero no nos adelantemos a los hechos...

"Y sucedió que cuando estaban en el campo, Cain se levantó contra Hevel..." (Bereshit 4: 8).

El Midrash[8] dice que Cain y Hevel se dividieron el mundo: Cain tomó la tierra para trabajarla, y Hevel tomó los animales para criarlos, como se ve del versículo: "Hevel se convirtió en pastor, y Cain, en labrador" (Bereshit 4:2).

"Cuando estaban en el campo" se despertaron todos los sentimientos de frustración de Cain:[9] "Yo soy un simple campesino que trabaja la tierra de sol a sol y mi hermano es un empresario que ve cómo su ganado aumenta día a día a costas de mis pastos; yo fui el primero en ofrecer un korbán, pero tanto yo como mi korbán, fuimos rechazados, en cambio, él, un infame ladrón de ideas, fue muy bien recibido. Yo soy la oveja negra de esta familia y él, la blanca. Yo soy un cero a la izquierda, él un cero a la derecha. Pero se terminó, a

7. Imré Abraham (Vol.1, pg. 63).
8. Shemot Rabbá 31:17.
9. V. De Beer (Vol. 1, pg. 16).

partir de hoy yo llevaré la delantera". Entonces "Cain *se levantó* contra Hevel, su hermano, y lo mató" (Bereshit 4:2). Cain "se levantó" para estar arriba de Hevel. Hashem le había aconsejado que se levante para superar**se**, pero él se levantó para superar**lo** (a su hermano). Y para conquistar el primer lugar decidió excluir a Hevel de la competición, eliminarlo del mundo. ¡Ahora él sería el primero! ¡El más célebre! En efecto, Cain fue el primer y más 'célebre' asesino de la Historia. Buscó honor y lo obtuvo, la Real Academia Española 'lo homenajeó' dedicándole un término 'leilui nishmató', el Cainismo: actitud de odio o fuerte animadversión contra allegados o afines.

Como mencionamos, la raíz del primer pecado de la Historia fue la vanidad y la soberbia. La raíz del segundo pecado fue el polo opuesto: la humildad, pero no la genuina, la falsificada, aquella que es una mezcla de baja autoestima, autoodio y amargura. Esta pseudo humildad es muy peligrosa, no solo que neutraliza la avodat Hashem de quien adolece de ella, sino que, además es la promotora de las peores midot (cualidades) que puede tener una persona: el odio, la envidia y sus secuaces. Pregúntenle a Hevel si no es cierto...

Dos clases de orgullo

Tras la muerte de Hevel, Adam y Javá tuvieron otro hijo: Shet. Cain y Shet tuvieron progenie y poblaron el mundo. La gente se enteró de boca en boca del pecado de Adam HaRishón, de la expulsión del Gan Eden, del primer fratricidio. Sabían que esos sucesos habían creado una barrera entre Hashem y la Humanidad. "¿Ya no podremos estar cerca de Hashem como lo estaban nuestros antepasados?" Saber esto los desmoralizaba.

Pero decidieron dar un giro:

Comenzaron a fortalecer su espíritu, elevar la moral y la autoestima, cumpliendo el versículo: "Su corazón se elevó en los caminos de Hashem" (Dibré HaYamim II 17:6). Tomaron consciencia de que todo el universo fue creado especialmente

para los humanos -los seres más selectos de la Creación-, y que cuando ellos cumplen la voluntad Divina, son los pilares que sostienen el universo. Sintieron que, por el mérito de su avodá, son merecedores de todo el bien del mundo, y que el Tribunal Divino debe atender a sus pedidos, porque, como es sabido, "un tzadik decreta y Hashem cumple su deseo".

Y así, a medida que se fortalecían en su avodat Hashem, se sentían cada vez más importantes y sublimes. Con el tiempo, la autoestima convirtió en soberbia, El orgullo puro, en puro orgullo... No incorporaron en su avodat Hashem los valores de la sumisión y la humildad. Ese fue el modo de servir a Hashem (si así se lo puede definir) que escogieron en la generación Diluvio y de la Torre de Babel, y ese fue el camino que siguieron Yeshu y Shabetai Tzví. Pero Hashem detesta a la gente altanera, y aun más a aquellos que lo sirven (o, mejor dicho, *creen* que lo sirven) con altanería, y por eso terminó borrándolos del mundo.[10]

Dos duelos

Pasaron varias generaciones y Abraham Avinu llegó al mundo. De pequeño, él examinaba con curiosidad todo lo que ocurría a su alrededor. A menudo, veía gente llevando a un destino desconocido cestas llenas de frutos y vasijas con incienso... Un día, se les acercó y les preguntó: "¿Adónde van?" Le respondieron: "Ven con nosotros y compruébalo tú mismo".

Abraham los acompañó. Tras una larga caminata, llegaron a un lugar donde se erigía una enorme efigie de piedra que terminaba en una máscara horrorosa. La gente se inclinaba ante ella con veneración, ponía a sus pies sus canastas y encendía a su alrededor incienso.

Abraham, desconcertado, les preguntó: "¿Qué es todo esto?" Le respondieron: "¿Ves esa

10. Imré Pinjás (Vol. 1, cap.262).

imagen? Ella creó el mundo y nosotros la adoramos".

Abraham no podía aceptar que la civilización haya llegado a un nivel tan bajo de necedad. Tomó una determinación: combatiría la idolatría hasta erradicarla del mundo; instruiría a su generación que sólo existe un D-ios Único. Al principio, comenzó a influir sobre su entorno cercano, con el pasar del tiempo se fue haciendo de más y más seguidores, pero también, de muchos detractores. Un día, destruyó la tienda de ídolos de su padre, Teraj. Éste no pudo más, y lo entregó a Nimrod, el monarca más poderoso de esa época. Nimrod veía en Abraham una amenaza a su hegemonía, un peligro al orden mundial. Lo retó a tener un debate público sobre teología. Cuando Nimrod vio que sus argumentos se desplomaban uno por uno, se sintió intimidado: "¿Sabes qué, Abraham? Hay un modo muy sencillo de resolver esta discusión: Yo me prosterno ante el fuego, y tú ante Hashem; Ordenaré que te arrojen al fuego, y que tu Dios te salve del mío, si puede. Veremos quién gana". Efectivamente, Abraham fue arrojado a un horno incandescente, pero Hashem hizo un gran milagro y lo sacó de allí intacto.[11]

Setenta y dos años después de la declaración de guerra contra la herejía, Hashem se revela a Abraham y le dice: "Vete de tu tierra, de tu lugar de nacimiento y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré" (Bereshit 12:1).

Rab Yosef ben Amram formula una pregunta inquietante:[12] ¿por qué la Torá no menciona absolutamente nada acerca de esos 72 heroicos años de la vida de Abraham?

A la edad de tres años conoció a su Creador.[13] Se rebeló contra la educación que recibió en su hogar. Fue contra la corriente. Destrozó el "Teraj Idolatry Shop".

11. Bereshit Rabbá, Cap. 38.
12. Em LaMikrá (Vol. 1, pg.58).
13. Nedarim 32a.

Se enemistó con su padre. Se ganó enemigos. Le hizo frente al temible Nimrod. Prefirió que lo quemaran vivo a traicionar la emuná en Hashem, incluso de la boca para afuera. ¿¡Y la Torá no dice una palabra de elogio sobre él?! ¿Cuándo sí lo elogia? Cuando llega a los 75 años y Hashem le ordena abandonar su país y partir "a la tierra que te mostraré".

Veamos qué respondió Rab Yosef ben Amram a su propia pregunta:

Es cierto, Abraham Avinu dio su vida a fin de revelar al mundo la existencia de Hashem. Pero ¿cómo llegó a la conclusión de que existe un D-ios Único, Omnipotente y Eterno? A través del intelecto, del análisis exhaustivo de la realidad, Una avodá de tal índole, por loable que sea, no merece ser mencionada en la Torá dado que le falta un par de ingredientes esenciales: la sumisión absoluta a Hashem y la aceptación incondicional del yugo Celestial.

Por otra parte, cuando Hashem le ordenó desconectarse para siempre de su entorno, de su tierra natal y de su familia, Abraham Avinu cumplió el mandato Divino sin contar con el apoyo de su intelecto. No le revelaron a dónde lo conducían ("a la tierra que te mostraré") y mucho menos los motivos de este traslado. Abraham dejaba, con sus 75 años, toda una vida por detrás, una vida fructífera espiritual y materialmente, pero no hizo preguntas. Simplemente acató las órdenes de Arriba, se sumió total y ciegamente a la voluntad Divina y aceptó sobre sí la Autoridad Celestial. Sin cuestionamientos. ¡Una avodá de esta índole sí merece ser mencionada en la Torá! Y otro detalle no menos importante: todas las pruebas a que fue sometido Abraham de aquí en adelante, y recalco que fueron relatadas en la Torá -el Berit Milá, el sacrificio de Yitzjak, la muerte repentina de Sará, y demás- todas tenían esa misma característica en común: requerían de una sumisión absoluta a Hashem y no podían ser comprendidas por su intelecto. Esto nos lleva a una conclusión estremecedora: cuando nuestras buenas acciones parten de un sentimiento de verdadera anulación a Hashem, ellas son dignas de ser mencionadas en la

Torá Hakedoshá... Y también podemos hacer las mismas acciones sin ese sentimiento, y eso sería realmente una pena.

La combinación exacta

Para poder continuar hablando de las virtudes Abraham Avinu, refrescaremos un poco la memoria. Mencionamos tres faltas en las que incurrió la Humanidad en los albores de la Historia: la primera fue la soberbia y la altivez (Adam y Javá); la segunda fue la falsa humildad (Cain); y la tercera, la distorsión del concepto de la sublimidad del ser humano (la generación del Diluvio y de la torre de Babel).

Abraham Avinu logró, precisamente, combinar de manera perfecta estos valores, aparentemente contradictorios.[14] Por un lado, era plenamente consciente de la sublimidad del hombre. Vivía con la convicción de que valdría la pena crear el mundo, incluso para una sola persona, si ella cumple la función que se le asignó del cielo. Y, de hecho, se conducía como si fuera el único habitante del planeta Tierra, hacía lo que era objetivamente correcto, aunque **TODO** el mundo piense lo contrario. La Torá lo llamó "Abraham Ha**Ibrí**" (Bereshit 14:13), y nuestros Sabios explicaron[15] que el significado de esto es que, mientras **toda** la Humanidad estaba de un lado (Eber), él estaba del otro. A la hora de servir a Hashem, le daba lo mismo que lo halaguen o lo abucheen. Era impermeable a la presión social. Por otra parte, se conducía con total humildad y sumisión hacia su Creador, aceptó Su Autoridad de manera absoluta, sin cuestionarse nada, aun en los trances más difíciles de su vida.

Intentaremos llevar estos conceptos a la práctica...

Mantener el equilibrio

Imaginémonos que somos equilibristas. Estamos parados sobre una cuerda apostada a gran altura y sostenemos

14. V. Iosher Dibré Emet (Kuntres 1, Cap. 27).
15. Bereshit Rabbá 42:8.

una vara. En un extremo de la vara está el orgullo, en el otro, la humildad, ambos valores son imprescindibles y nuestro desafío es mantener el equilibrio entre ellos. Si el extremo de la humildad hace mucho peso, el Yetzer Hará podrá hacernos caer susurrando en nuestra conciencia una serie de argumentos que suenan muy convincentes: "¿Sabes que tienes un problema de midot 'de fábrica' que no tiene arreglo? Déjalo para el próximo guilgul"; "¿acaso tú haces lo que Hashem te pide, para que Él haga lo que tú le pides? No tiene sentido que sigas esforzándote en la Tefilá"; "el refrán dice que no se le piden peras al olmo, y tú no eres precisamente un peral". Y como estos, miles de pensamientos que revolotean por la cabeza de un hombre con moral baja, la imitación barata de la humildad y la sumisión. Y en el otro extremo de la vara está el orgullo, con un amplio repertorio: "Humildemente, creo que mis midot están bastante bien, por supuesto todos tenemos pequeñas cositas que arreglar"; "no entiendo porqué Hashem no me da lo que le pido ¿acaso yo no hago muchísimo por Él?"; "Baruj Hashem, en rujaniut (espiritualidad) estoy bastante bien, el problema es la parnasá (sustento)".

Y ahí estamos, estimados lectores, haciendo malabarismos para no perder el equilibrio y llegar al otro lado de la cuerda, sanos y salvos, después de los 120. Vehaikar lo lefajed kelal[16] –"Pero lo principal, es no temer en absoluto"–, porque cuando nos asustamos, temblamos, y si temblamos, caeremos seguro.

¡Shabbat Shalom!

16. Likuté Moharán, Tiniana, Cap. 48.

En síntesis...

1. Un Korbán es aceptado solamente cuando proviene de un corazón quebrado y con sentimientos auténticos de arrepentimiento y sumisión.

2. La humildad y la sumisión hacen de este mundo un estrado para 'los pies' de la Divinidad, por así decirlo. Pero el orgullo y la vanidad hacen precisamente lo contrario, tal como nos enseñaron nuestros Sabios: "Aquel que camina en postura erguida (con arrogancia) es como si desplazara 'los pies' de la Shejiná (Presencia Divina)".

3. El primer pecado de la Humanidad se originó de la arrogancia y la altivez. Ellos cometieron un error fatal: no tomaron en cuenta que el verdadero desafío no consistía, esencialmente, en dejar de comer de tal o cual árbol, ¡el verdadero desafío consistía en someterse a la voluntad Divina sin cuestionamientos! ¡Asimilar que D-ios es el único que sabe *realmente* lo que es bueno para uno!

4. El segundo pecado de la Humanidad, el asesinato de Hevel por parte de Cain, se originó de la humildad, pero no la genuina, la falsificada, aquella que es una mezcla de baja autoestima, autoodio y amargura. Esta pseudo humildad es muy peligrosa, no solo que neutraliza la avodat Hashem de quien adolece de ella, sino que, además es la promotora de las peores midot (cualidades) que puede tener una persona: el odio, la envidia y sus secuaces.

5. Hashem detesta a la gente altanera, y aun más a aquellos que lo sirven (o, mejor dicho, *creen* que lo sirven) con altanería. Ese fue el pecado de la generación del Diluvio y de la torre de Babel y, por eso, fueron borradas del mundo.

6. Una avodá que surge únicamente de la comprensión intelectual, por loable que sea, no merece ser mencionada en la Torá dado que le falta un par de ingredientes esenciales: la sumisión absoluta a Hashem y la aceptación del yugo Celestial.

7. El *Avodat Hashem* de un judío debe contener dos valores contradictorios... el orgullo y la humildad. El desafío al cual nos enfrentamos a lo largo de la vida es saber combinar estos dos valores de manera adecuada y mantener el equilibrio entre ellos.

בס"ד

SET DE MAJZORIM

Con todos los Minhaguim del Rab Yoram Mijael Abergel zt"l

¡Ordene HOY y los recibirá para los JAGUIM!
¡No espere a último momento!

250 Dólares

420 Dólares

Colección Completa de Majzorim para todo el año

Set de 10 Libros

Incluye: SELIJOT
JAMAD ELOKIM
y KERIE MOED

Set de 15 Libros

Incluye:
SIDURIM-TEHILIM
HAGADA DE PESAJ

150 Dólares

Set de 6 Libros

Incluye:
ROSH HASHANÁ- YOM KIPUR
PESAJ-SHAVUOT-SUCOT
SIDUR con TEHILIM

Para la BAT ISRAEL

Hameir Laarets

www.hameir-laarets.org.il
+972-542-516-245

Like guidance based on the teachings of Harav Yoram Mijael zt"l

בס"ד

Hameir Laarets

BIRKAT HABANIM

Emotiva Tefilá
para el éxito de sus hijos
HASHEM los cuide y los guarde

Envíe Ud. también
los nombres de sus hijos
Llame al: +972-542-516-245

Distribución gratuita
Favor de cuidar la santidad del folleto
Requiere Guenizá

Horarios de Shabbat

Parashat Tzav
16 de Adar II 5782

Ciudad	Encendido de las velas	Fin del Shabbat
Buenos Aires	18:48	19:45
Méjico DF.	18:26	19:19
Cdad. de Panamá	18:11	19:02
Caracas	18:18	19:10
Miami	19:11	20:06
Jerusalem	17:33	18:24

Senderos hacia el Corazón

Enseñanzas del Rab Yoram zt"l

Debemos concentrarnos correctamente y prestar la mayor dedicación posible a nuestras Tefilot.

La Tefilá es lo único que verdaderamente nos ayuda a tener éxito en Jinuj Yeladim, en el Shalom bait con nuestras queridas esposas, en nuestro desarrollo personal de Irat Shamaim y en nuestro estudio de Torá

¡Participa!

Para donaciones:
Mercantile Dicount Bank
Sucursal 721. Netivot
Nº de Cuenta: 23357
O llame al: +972-54-251-6245

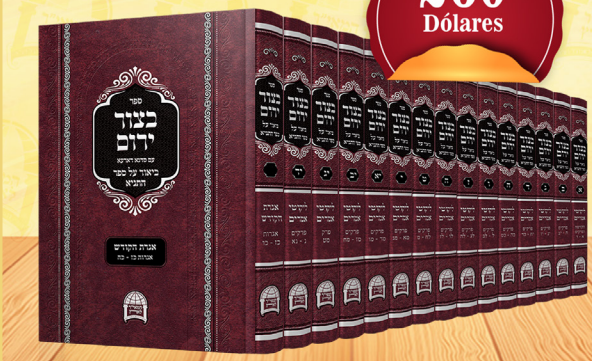
Tax Deductible Organization

Betzur Yarum
(en Hebreo)

15 Volúmenes

Un fantástico comentario sobre el "Tanya" compilado de decenas de Shiurim dictados por el Rab Yoram Mijael Abergel zt"l.
Una colección que provee de miles de herramientas útiles para todo judío en todas las áreas de la vida.

260 Dólares



Mantente en contacto directamente con Rabbi Israel via Email.
Rabbi@H-L.org.il

Media
En Inglés

www.hameir-laarets.org.il/en
Hameir Laarets
HameirLaaretsEN
(347) 469-1834
+972 8 649 9859